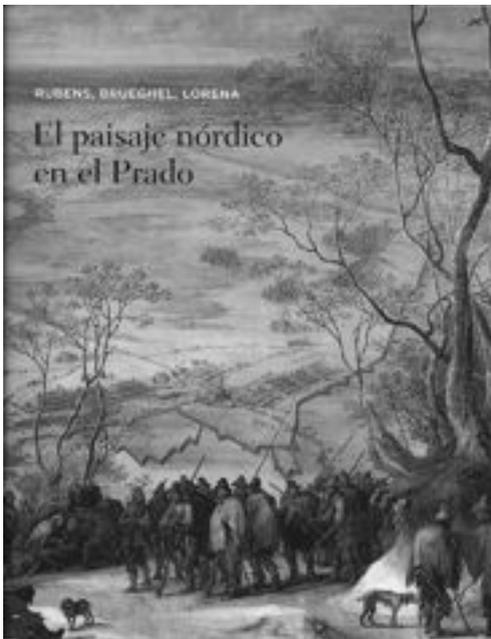


# RUBENS, BRUEGHEL, LORENA. EL PAISAJE NÓRDICO EN EL PRADO

M<sup>º</sup> Aránzazu Pérez Indaverea  
Universidade de Santiago de Compostela

Entre el 1 de diciembre de 2011 y el 18 de marzo de 2012 más de 35.000 personas visitaron en la Sede de la Fundación Novacaixagalicia – Claudio San Martín, en Santiago de Compostela, la exposición monográfica sobre el paisaje del XVII en Flandes y Países Bajos. En la Península Itálica, todo aquello al norte de los Alpes era considerado 'nórdico', asociándose el adjetivo especialmente a las provincias de Países Bajos, de ahí el nombre de la exposición. Su importancia reside en que, por primera vez, se dedica en España una muestra a este tema. Más

de cincuenta obras pictóricas de los fondos del Museo Nacional del Prado fueron seleccionadas por T. Posada Kubissa, comisaria de la exposición y conservadora del Museo de pintura flamenca y Escuelas del Norte hasta 1700. Esta es la cuarta de las propuestas presentadas dentro del proyecto *El Prado itinerante*, fruto de la colaboración entre las dos entidades ya citadas y el Consorcio de Santiago. Distribuida entre dos de las plantas de la Casa Grande do Pozo, la exposición se estructuró en nueve secciones, seis dedicadas a diferentes motivos iconográficos, una a la relación de Rubens con el paisaje y otra a los pintores *nórdicos* en Italia.



El levantamiento de Flandes y las Provincias del Norte contra el Imperio español en la Guerra de los Ochenta Años (1568 – 1648), concluyó con la independencia sólo de las segundas. Su contexto permitió el desarrollo de la burguesía. Bajo su demanda apareció el mercado artístico, adaptando a sus preferencias formatos y temáticas. Así, temas hasta entonces secundarios, como el paisaje, aparecieron como géneros independientes. Esta muestra permite comprobar cómo se conforma el paisaje y qué recursos y variantes se popularizan, centrándose en la primera mitad del siglo XVII. El recorrido se inicia por 'La montaña: cruce de caminos, encuentro de viajeros'; un paisaje ajeno a este territorio y que los pintores copian en buena medida de grabados. Son visiones irreales que, sin embargo, evidencian un interés por el tratamiento naturalista de la luz. Las montañas sirven como reflexión sobre la Creación o encarnan los retos en el camino

del buen cristiano, por sus escarpadas orografías y los encuentros que pueden descarrilar al caminante, como en *Paisaje con gitanos* (ca. 1641-45) de D. Teniers "el Joven". La siguiente sección 'El bosque como escenario' presenta este entorno de forma naturalista y sensual, con especial protagonismo de las obras de J. Brueghel "el Viejo" y su hijo homónimo, apodado "el Joven". El estudio de la naturaleza y sus leyes situó al hombre en una nueva posición, ahora capaz de entender la *Creación*. Estas obras invitan al espectador a admirarla; pero mediante personajes costumbristas, bíblicos o mitológicos, aparece próxima y controlada. Esta relación se manifiesta también en los tres óleos que muestran el vínculo entre 'Rubens y el paisaje'. A pesar de la evidente presencia de diferentes manos de su taller, la desigualdad de calidades y de no tratarse de sus obras más conocidas, se sabe que el maestro flamenco dedicó sus últimos años a este género. En el gran lienzo *Atalanta y Meleagro cazando el jabalí de Caledonia* (ca. 1635) la escena mitológica queda reducida a anécdota, siendo el protagonista el bosque y los juegos de luces y colores bajo la influencia de Tiziano.

La primera planta de la exposición se completa con escenas de género que idealizan 'La vida en el campo'. Estas permiten aproximarnos a la cotidianeidad en un periodo crítico para la historia de estos territorios. No obstante, en su momento fueron vehículos propagandísticos: si en las Provincias del Norte muestran el orgullo por su tierra y su nueva condición independiente, en Flandes se proyecta una imagen de felicidad y prosperidad, bajo el gobierno católico de los Archiducos, perfectamente ejemplificada por J. Brueghel "el Viejo" en *Boda campesina* (ca. 1621-23). El acceso a la segunda planta hila con el discurso anterior, con la voluntad de difundir y reafirmar el poder archiducal flamenco mediante una tipología particular *nórdica* que muestra a la nobleza 'En el jardín de palacio'. Los lienzos de J. Brueghel "el Viejo", J. Brueghel "el Joven" y J. de Momper "el Joven" son importantes documentos para el estudio de estos entornos porque muestran su evolución y, en el caso de dos de los palacios archiducuales, son prácticamente los únicos testimonios conservados de los mismos.

Las dos tipologías más características de las Provincias del Norte, el 'Paisaje de hielo y nieve'

y el 'Paisaje de agua: marinas, playas, puertos y ríos', cuentan con sendos apartados en la exposición. Aunque el invierno encarne las visiones bélicas, en la mayoría de los cuadros encontramos estampas de actividades y juegos típicos. La tradicional minuciosidad de esta escuela aprovecha la nieve como excusa para trabajar sobre la luz, sus reflejos y colores en estas obras. Lo mismo sucede en los lienzos donde mar y cielo son los verdaderos protagonistas. El especial significado del mar para el pueblo holandés, lo convierte en uno de los motivos favoritos. Su flota les permitió prosperar y conocer 'Paisajes exóticos, tierras lejanas', muy atractivos para los artistas. Sin embargo, sus fuentes eran esencialmente libros de viajes, por lo que estas obras son síntesis de su imaginación. La última sección se dedicó a los pintores *nórdicos* formados en Italia y al francés Claudio Lorena. '...Y en Italia pintan la luz' cálida y con contrastes sobre paisajes bucólicos, abriéndose al horizonte y diferenciándose de la luz más fría y uniforme del Norte. Entre las amables visiones italianizantes destaca *Paisaje con pescadores y pastores a la orilla de un río* (1639 - 1641) de J. Both, que abre las puertas, con su visión abrupta y zigzagueante, al paisaje del Romanticismo.

La posibilidad de acceder a esta excelente colección de paisajes y a sus diferentes variedades en un entorno recogido como el de las salas de la Fundación, fue una oportunidad única para poder acercarnos a este género pictórico. No obstante, la adopción del término *nórdico* en el título podía resultar confusa debido a su ambigüedad y uso actual. Las características del espacio dificultaban la apreciación de las obras dada la gran afluencia de público y la disposición de la iluminación que en ocasiones se reflejaba sobre las pinturas. Por otra parte, aunque cronológicamente anterior, la presencia de Patinir hubiera estado justificada al contar el Prado con varias de sus obras entre sus fondos y ser considerado, a veces, como el maestro creador del paisaje. A pesar de ello, sin duda, la selección de obras, el planteamiento de la exposición y su catálogo han sido meticulosamente realizados, consiguiendo aproximarnos con éxito al nacimiento de un nuevo género, a través de sus grandes maestros e insertándolo perfectamente en su contexto histórico.